



PASILLO

DEL SORDO Y EL ARRIERO.

Sor. Vengo á ver cómo anda esto,
porque me tiene en cuidiao
el demonio de la jaza,
que toa se ha ladeao,
por Cristo que me perdió
habérseme elao los nabos:
éh! paciencia y barajar;
á aralla voy de contao,
y sembralla de barbecho
y á cogella de garbanzos
que serán como manteca.
Arr. Gracias á Dios que he topao
á la vera del camino
este hombre trabajando;
él no tiene buena traza,
pues parece un alelao,
pero por aquí no hay otro
que sea mas avisao;
voy á ver si por fortuna
con mi mulo se ha encontrao,
ó si le ha visto pasar
jácia arriba ó jacia abajo.
Dios guarde á Vd. buen amiho.
Sor. Sí señor, toos los nabos
de la jaza que Vd. ve,
tóitos se me han elao.
Arr. Amigo, no digo eso;
¡qué maldito lance he echao!
este es sordo sin remedio;
vaya que estoy abiao
sin saber lo que he de hacer
en lance tan apurao.

le preguntaré otra vez.
¿Es Vd. de oido falto?
Sor. Como tres y dos son cinco,
pintará bien el garbanzo:
hoy quedará de barbecho,
y esta semana sembrao,
porque no hay duda ninguna
que esta tierra es para el caso,
y que serán sin remedio
mas tiernas que mantecao.
Arr. Ahora sí que llueve gordo
sin haber ningun nublao;
este hombre no me entiende,
pero volveré á enterallo
por ver si salgo á paeron:
usté sabe si ha pasao
jácia por aquí un mulillo
que es de cuatro á cinco años
con una jáquima nueva
y el albardon remendao?
Sor. Várgame Dios, qué desgracia!
con que too eso ha pasao?
miren qué diablo é ñublo,
y grande seria el relámpago:
¿cuántos murieron, amigo?
¿cuantos cayeron abajo?
Arr. Mejor fuera que bajáran
las cuentas de tu espinazo;
sordo de dos mil demonios
que no es eso lo que jablo:
yo pregunto por un mulo.
Sor. Si me ha ejao Vd. parao
con semejante noticia:
Jesus, qué suor me ha dao,
de pensar solo en el ñublo;
toico me he sufocao.
Arr. Por Dios que dice que suda,
pero yo estoy eardeao,
usté me quiere decir
si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo
que se me perdió allá abajo
con una jáquima nueva
y el albardon remendao?
deje la porfía del ñublo
sordo de doscientos diablos;
responda á lo que le digo
ó le santiguo los cascos.
Sor. Amigo, Vd. me perdone
que yo estaba equivocao;
ya tiene el negocio pelos,
sé yo muy bien ese caso.
Con que por fin perdió el juicio
con el diablo del preñao
la muchacha del tio Lucas
la del cortijillo bajo?
Diga Vd. no valió empeño.
Con que Vd. por cuatro años
fué á presillo sin remedio!
eso fué haberse enconao
el demonio de la tia
en no querer alzar mano.
Y qué ¿se casó por fin?
se puso en ama el muchacho?
se hicieron las amistades?
queó Vd. como hombre honrao?
porque á la verdad, amigo,
si el caso no ha rematao
como yo acá me barrunto
too bien acomao,
ha queao Vd. entonces
como hombre deshonrao.
Arr. Este hombre, no hay remedio,
ó está loco ó muy borracho;
á too lo que le pregunto
me responde con disparo,
yo pregunto por un mulo,
por un mulo he preguntao.
Sor. Qué se quebró Vd. un muslo?
haber llamao el cirujano.
Arr. Yo pregunto por un mulo.
Sor. Qué, por fin le dió ñublon?
haber presentao el despacho.
Arr. Un despacho para Indias
te diera, sordo del diablo;
responda á lo que le digo
ó le tiro un garrotazo.
Sor. Yo me alegro, mire Vd.
que me habia dao cudiao;
pero ya veo que es verdá

y me alegro por Dios Santo;
y bien sabe donde aprieta
la correa del zapato;
señores, ¿pues qué no hay mas
que querer ñublar un caso
tan grande y de tanta monta
como un hombre estar casao?
ea, dejémonos de eso
porque el lance es muy pesao.
Arr. Pesaas se vean tus tripas,
tu corazon, y reaño,
sordo de dos mil demonios,
que no es eso lo que jablo;
usté me quiere decir
por Dios ó por tres mil diablos,
si en el camino algun mulo
un pasajero ha encontrao?
Sor. Como plata. No que no,
á toos los que pasamos
para comer y vestir
de nuestro propio trabajo
no se nos puede apretar
á lo que quieren los amos;
porque caa uno es caa uno
y con su capa hará un sayo:
esa es grilla; no que no,
pues por via de dios Baco
que yo tengo el mismo genio
y ancas á nadie le aguanto:
usté se ha portao bien,
y me ha gustao su amaño:
no que no; mucho me alegra
del moo que se ha portao;
viva usté cuarenta siglos.
Arr. Llévente cuarenta diablos.
Sor. Bendita sea la madre
que parió un hombre tan sábio;
qué lindamente que casca
sin caña, porra, ni palo;
bien me ha gustao el ratico.
Arr. Pues yo estoy desesperao.
Sor. ¿Cuándo quiere que hablemos
otra tarde mas despacio?
Arr. En la vida, nunca mas,
que estoy ya desesperao
de ver un hombre tan bruto.
Sor. Me ha ejao Vd. obligao
y me precisa serville:
en mi vida é trompezao
con hombre que mejor jable,
ni que mas escajonao
trate un negocio que Vd.
que parece que es letrao.
Arr. Con que Vd. no me dirá
si en el camino ha encontrao
algun pasajero un mulo?
Sor. Que sea por muchos años,
y Dios le dé á Vd. salú
para poder disfrutallo:
y cuánto le costó á Vd.,
es nuevo ó es ya cerrao?
es castellano ó gallego?
Arr. Es que lo vengo buscando;
que si Vd. lo ha visto digo,
ó si por aquí ha pasao.
Sor. Várgame Dios qué desgracia;
donde le dió á Vd. el porrazo?
ese es gallego sin duda
que sirven á un hombre un año
por cascalle un par de coces:
son muy mal intencionaos;
amigo, tener paciencia
y metelle bien la mano.
Arr. Yo no sé aonde estoy,
yo me tiento y no me jallo;
este hombre es el demonio,
le hablaré un poco mas alto
mire Vd. *le pega un grito.*
Sor. Jesús, María,
no me dé Vd. esos gritazos,
que no jabla con un sordo,
ni soy de oido apurao.
Arr. Al sordo darle barreno,
y dejarlo taladrao.
Sor. Y no soy mas que tenie
y el haberle aconsejao
que le eche buena carga
y le meta bien la mano,
me parece que no es eso
estar haciendo disparos:

pues yo bien entiendo á Vd.
y digo lo que ha jablao.
Arr. Responde Vd. muy acorde
á cuanto le he preguntao:
yo temo que me vá á dar
un tabardillo pintao:
y antes de irme he de saber
el nombre de este zamarro.
Sor. Vd. le jaria cosquillas
y le sacudió el trancazo.
Arr. Cómo es la gracia de Vd.?
Sor. En mas de setenta años
no he tenido tal desgracia:
y es porque siempre he andao
con los ojos en la cara
con los animales falsos.
Arr. Yo pregunto por su gracia,
por su nombre he preguntao.
Sor. Muy servidora de Vd.
es nieta del escribano,
sobrina del sacristan
é hija de Diego Sancho,
es Engracia mi mujer,
y va ya para tres año
que sacó la analogía
y goza de fuero galgo
y por la manta de arriba
es nieta del escribano,
y si por la manta baja
le retientan el recazo
es mijor que el presiente,
y anda loco su cuñao
que se casó con su hermana
y tiene este año sembrao
lo que ninguno ha podio;
es un hombre de un porrazo:
tiene una jaculatoria
con sus ringlones doraos.
Todo esto, amigo mio,
ha venio muy al caso:
y ya que me ha conocio
que vaya bien enterao
de toda su parentela
que sé que le habrá gustao,
que aunque probe es mal nacia
por toos cuatro costaos.
Arr. Yo no sé aonde estoy:
ese hombre me ha soplao
toita su analogía,
y esto sin venir al caso:
no siento mas que mi mulo
que me es preciso buscallo,
y no sé aonde iré:
estoy muy bien enterao
de toda su parientela;
pero es mi mayor cudiao
el saber si ha visto un mulo
que yo le daré el jallazgo
y quearemos amigos.
Sor. Too eso está escusao:
y cudiao con el mulillo
no lo eje usté de la mano.
Arr. Ese mulo se perdió,
y yo lo vengo buscando;
pregunto si Vd. lo ha visto
ó si por aquí ha pasao,
que me lo iga al momento.
Sor. Se perdió? Pues á buscallo,
y si no lo encuentra, es
señal que no lo ha jallao,
comprar otro y santas pascuas;
ese remedio le jallo.
Arr. Eso yo me lo sabia.
Sor. Pues no sea Vd. pesao.
Arr. Tengo la sangre quemaa
de oir tantos disparos.
Sor. Pues tenga paciencia y calle,
que está claro y está llano
que el que jabla con un serdo
tiene de salir cargao.
Los dos. Y aquí se acaba el Pasillo
del arriero y hortelano.

[illegible]MONA. 1875. Imp. y lib. de LA AURORA, Carpintero 2.